

ce» que seguiría a la relación Padre-Hijo, ya constituidos en su ser personal por su mutua relación paterno-filial.

Quizás el párrafo más esclarecedor del pensamiento de Garrigues –y de su prudencia– sea este: «No se trata de avanzar en la inteligencia del misterio trinitario con la ayuda de unas relaciones a tres términos de las que no tenemos ningún conocimiento humano y que nos llevarían *ad obscurum per obscurius*. Se trata más bien de considerar que las relaciones que distinguen Padre-Hijo e Hijo-Padre *son ellas mismas relativas, en la comunión trinitaria que es la perfección de las personas del Padre y del Hijo*, al Espíritu, que es el Don del amor eterno (...) De igual forma las relaciones (Padre-Espíritu, Espíritu-Padre) que distinguen la persona del Espíritu y la persona del Padre en su *ekporéusis* a partir de Él como fuente primera,

son ellas mismas relativas de modo comunitario a las relaciones recíprocas entre el Padre y el Hijo ya que el Espíritu Santo procede del Padre en tanto que Él es Padre del Hijo hasta en su comunión de amor» (p. 229). La noción de comunión tan cercana a la de *circuminsessio* tomasiana se presenta, pues, como un contexto imprescindible en el que situar la reflexión teológica sobre el misterio de la procedencia del Espíritu y para explicitar lo que se entiende como «caracterizar».

Nos encontramos ante un libro que invita a perseverar en el esfuerzo por mostrar la convergencia de las tradiciones griega y latina en lo que concierne a la procesión del Espíritu, que señala pistas para ello y que es conveniente conocer.

Lucas F. MATEO-SECO

Jesús SANCHO BIELSA, *Los Ángeles. Apuntes de la enseñanza de Santo Tomás*, Pamplona: Eunsa («Astrolabio Religión»), 2008, 329 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-313-2521-3.

Este libro del Prof. Sancho Bielsa viene a llenar un notable vacío en la producción teológica actual. Que la teología de los ángeles ha sido una cuestión en cierto modo olvidada en las últimas décadas no es una afirmación que necesite mucha justificación. Es verdad que, en los últimos años, han sido cuestiones que afectan al núcleo mismo de la fe las que han acaparado la atención de los teólogos. Y también es cierto que, por diversos motivos, la teología de los ángeles ha sido una cuestión cuando menos poco atendida por parte de muchos. Es paradójico que la situación extramuros de la teología resulte bien distinta. En algunos ambientes culturales y religiosos más o menos esotéricos, el interés por los seres angélicos no ha dejado de cre-

cer. En estos entornos, los ángeles se ven separados del contexto de la Revelación, se convierten en un tema autónomo y quedan relegados a un mundo más mitológico que cristiano. Pierden así su anclaje en el sólido cimiento de la fe, su verdadera atmósfera, y, en el fondo, se desvanecen.

En estas páginas, el lector encontrará una teología de los ángeles fundamentada, rigurosa y equilibrada. El autor estudia con detalle la presencia de los ángeles en la Sagrada Escritura. Recoge también con amplitud la siempre sabrosa reflexión patrística sobre los seres angélicos. Hace justicia al subtítulo de la obra al detenerse especialmente en la teología de Tomás de Aquino, pero no tanta, porque, como destaca el Prof. Mateo-Seco en el prólogo, estas pá-

ginas son mucho más que meros apuntes. Dedicada también una amplia atención a la presencia de los ángeles en el magisterio eclesial, en la liturgia y en la vida espiritual.

El abanico de temas que trata abarca un amplio conjunto de cuestiones y resulta bastante completo. Estas páginas muestran que el hombre accede al conocimiento de los ángeles no por especulación racional, sino gracias a la revelación divina. Presenta de forma clara y profunda a los ángeles como seres de condición personal y naturaleza espiritual, creados para que logren su plenitud en la plena comunión con Dios y para ser instrumentos de la Providencia divina en la historia de los hombres y en el gobierno de la creación visible. Estudia el conocimiento, la voluntad, la libertad y el amor de los seres angélicos, su relación con el espacio y la forma en que hay que hablar de tiempo en los ángeles. Se detiene en su elevación a la vida sobrenatural. Insiste en que se trata de un

mundo personal bien próximo a la vida de los humanos e interesado por su bien, y reserva también un capítulo a la teología de los ángeles custodios. No olvida tampoco señalar que los ángeles pertenecen a la Iglesia celestial, son miembros, a su modo, del cuerpo de Cristo, e intervienen en la vida de la Iglesia. El autor señala que el mundo angélico ha sufrido una trágica división establecida por el pecado de algunos y muestra que la intervención de los ángeles rebeldes alcanza dramáticamente la historia de los hombres.

En síntesis, hay que decir que el autor sitúa la teología de los ángeles en su adecuado contexto, enfocándola desde un punto de vista teocéntrico y cristocéntrico, y destaca su estrecha relación con el mundo de los humanos. La figura de los ángeles se presenta así con toda su brillantez y fuerza de atracción.

Juan Ignacio RUIZ ALDAZ

Diego MARTÍNEZ CARO, *La mirada de la Ciencia y la mirada de Dios*, Pamplona: Eunsa («Astrolabio Ciencias»), 2011, 226 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-2758-3.

El autor, profesor honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, ha escrito un libro sintético y pedagógico sobre las grandes cuestiones «fronterizas» donde la perspectiva científica llama a la puerta del saber filosófico y de la religión. Se eligen tres temas centrales, que constituyen los tres primeros capítulos: el origen del universo, el origen de la vida y el origen del hombre. El cuarto capítulo, dedicado a las teorías evolucionistas, se puede incluir como un corolario a estas cuestiones.

No es fácil aclararse en el bosque de teorías, hipótesis científicas y sus variantes... cuestiones que por un lado son cien-

tíficas, pero por otro están leídas tantas veces en un contexto de tipo ideológico. En muchos casos, los contenidos relacionados con los orígenes (universo, vida, hombre) se han convertido, de modo explícito en la cultura actual, en un auténtico «debate sobre Dios». Y efectivamente, así se deja ver en el libro: la gran cuestión que está detrás de estos problemas es la existencia y la acción de Dios en el mundo. A este respecto, la idea que parece clave en lo expuesto es la distinción de los planos de conocimiento: científico-empírico, filosófico y teológico. Distinguir los planos resulta esencial para poderlos armonizar. Su mezcla es el origen de tantas confusiones.